

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
Decio Machado
Dr. René Maugé Mosquera
Gaitán Villavicencio
Juan Cuvi
Omar Simon Campaña
María Arboleda
Alejandra Santillana
Margarita Aguinaga
Gayne Villagómez W.
Alberto Acosta
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Diego Borja Cornejo
Diego Carrión Sánchez
Edgar Isch L.
William Sacher
Carlos Larrea
Carina Vance Mafla
Jaime Breilh
Agustín Grijalva
Juan Carlos Coéllar M.
Ileana Almeida
Alejandro Moreano
Natalia Sierra
Daniel Gudiño
Luis Lopez
Manuel Espinoza
François Houtart
Fernando Vega

13 abr/may 2012

Coyuntura



4 EDITORIAL
Movimientos sociales,
mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo

8 4 vectores de la
coyuntura electoral de
2012
Pablo Ospina

14 ¿Una nueva etapa de los
movimientos sociales
del Ecuador?
Decio Machado

25 Los procesos de unidad
electoral
René Maugé Mosquera

29 La lucha política por el
control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio

32 Eloy Alfaro:
a falta de
arqueología,
bien cabe la
cosmética
Juan Cuvi



36 Las nuevas
reglas electorales
y la coyuntura
de 2013
Omar Simon Campaña

Mujeres

42 Persistencias del
patriarcado en las
estructuras ilógicas
de la Revolución
Ciudadana
María Arboleda

44 A cinco años de la
Revolución ciudadana:
la gran deuda histórica
es con las mujeres
Alejandra Santillana

48 2006-2012: Feminismos,
patriarcado y
perspectiva de la lucha
de las mujeres en el
Ecuador
Margarita Aguinaga

54 Los derechos de las
mujeres,
ayer y hoy
Gayne Villagómez W.

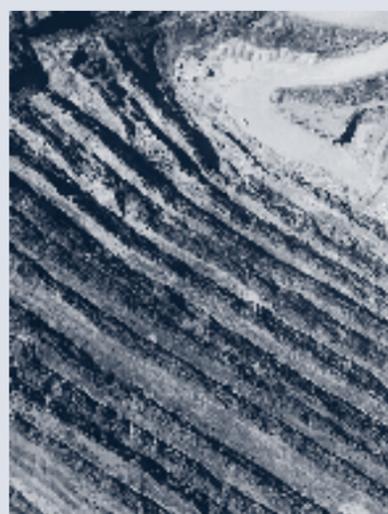
Política pública

63 El retorno del Estado
Primeros pasos
postneoliberales,
mas no postcapitalistas
Alberto Acosta

73 Luces y sombras de la
revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda

77 La disputa del sentido
de la revolución
ciudadana
Diego Borja Cornejo

83 Los proyectos de nueva
legislación de la tierra
en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

88 **Agua**
Agua: el gobierno
incumple con la
Constitución
Edgar Isch L.

92 **Minería**
Minería metálica a gran
escala en Ecuador: las
cuentas alegres del
gobierno
William Sacher

98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT:
Ampliando los límites
de lo posible
Carlos Larrea

102 **Salud**
La salud pública
es un derecho
Carina Vance Mafía

106 La subversión de la
retórica del buen vivir y
la política de salud
Jaime Breilh

113 **Universidades**
Una política de Estado
para la educación
superior
Agustín Grijalva

115 **Plurinacionalidad**
La construcción del
Estado plurinacional e
intercultural
Juan Carlos Coéllar M.

120 El Estado plurinacional
y la interculturalidad
Ileana Almeida

Internacional

124 Okupa Wall Street y
las grandes huelgas
europeas
Alejandro Moreano

129 América Latina: cambio
de hegemonía y
capitalismo global
Natalia Sierra

134 Economía verde: la
controvertida ruta hacia
la sustentabilidad
Daniel Gudiño

Debate

139 Cambio civilizatorio:
¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza

141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart

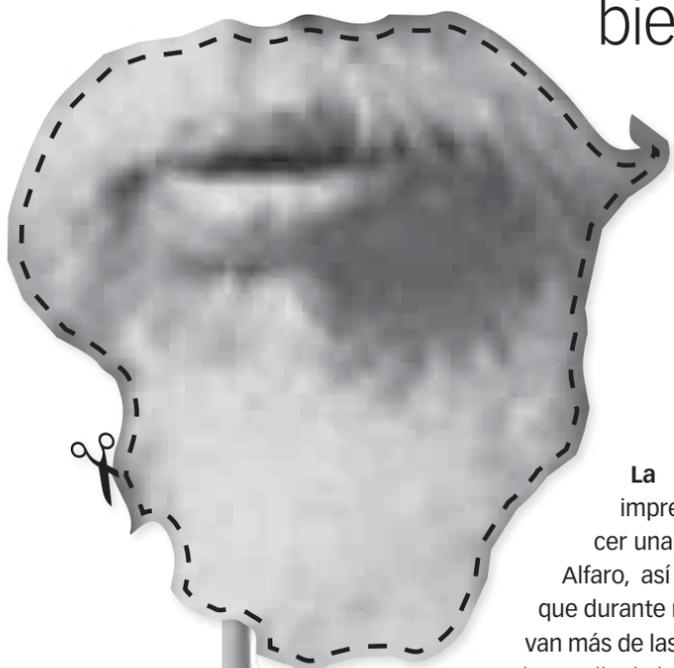
145 ¿Tránsito civilizatorio o
modernización
capitalista?
Fernando Vega



Juan Cuvi

Eloy Alfaro:

a falta de arqueología,
bien cabe la cosmética



La dificultad y las ambigüedades que impregnan los múltiples intentos por establecer una dimensión equilibrada de la figura de Eloy Alfaro, así como del proceso revolucionario liberal que durante medio siglo transformó al Ecuador, se derivan más de las interpretaciones históricas que del propio desarrollo de los acontecimientos. Apologistas y detractores del Viejo Luchador se empeñaron en una confrontación ideológica tan apasionada que únicamente conspiraron contra toda posibilidad de hacer una recuperación menos subjetiva de ese capítulo de nuestra historia. El asesinato de Eloy Alfaro no hizo más que abonar pasiones a las múltiples visiones sobre los hechos. El 28 de enero de 1912, día de la hoguera bárbara, fue desde entonces el caleidoscopio a través del cual se quiso, una y otra vez, escribir la historia del alfarismo. La historiografía ecuatoriana entró en un oscuro túnel de dos carriles, donde historiadores y biógrafos liberales y conservadores se disputaron metro a metro la imposición de sus versiones, mientras ensalzaban o descalificaban al personaje.

Las montoneras liberales

Ni las disputas políticas coyunturales, ni las limitaciones académicas permitieron la elaboración de una historia del alfarismo con bases rigurosas. La izquierda marxista, que por definición debía contribuir con una interpretación más científica de los hechos, tampoco pudo escapar a las nebulosas del dogmatismo. Hasta fines de los años 70 del siglo pasado, para los intelectuales marxistas más renombrados Eloy Alfaro seguía siendo el promotor y líder de la revolución burguesa en el Ecuador. Desde esa óptica se perdió por completo el carácter popular de la gesta alfarista, cualidad que se sustentó en la masiva movilización social de montubios, negros, indígenas, artesanos, campesinos, desocupados, mujeres, etc., en esa encarnación revolucionaria que fueron las montoneras liberales. No se trató de una confrontación política sostenida por un ejército regular; fueron sectores sociales insurreccionados por una voluntad colectiva de transformación social y conquista del poder político, los que llevaron adelante esa lucha. No de otra forma se explican los alcances que tuvo la Revolución Liberal como expresión de un proceso con amplia base social y popular, que impulsó un ambicioso proyecto de industrialización y promovió reformas sociales avanzadas para su época.

Es justamente en esta propuesta de integración de los sectores marginados donde radica la trágica paradoja de la revolución de Alfaro. Cautivados y movilizados por un discurso en el que la reivindicación de justicia social prometía una sociedad libre y democrática, aquellos sectores populares no dudaron en involucrarse una y otra vez en las montoneras alfaristas, que durante tres décadas empujaron al liberalismo radical hacia delante. Paradójicamente, una vez conquistado el poder político, serían precisamente las exigencias de estos sectores las que terminaron provocando la reacción oligárquica en contra de las transformaciones promovidas por Alfaro.

El pacto liberal-conservador santificado por el placismo fue la respuesta de las élites sociales y económicas a un proyecto que pretendía democratizar al Estado y a la sociedad más allá de sus particulares conveniencias. Las montoneras alfaristas, dispersas, espontáneas y versátiles para la lucha armada e irregular, no lograron estructurarse como una fuerza social organizada que pudiera sostener y profundizar la revolución.

El discurso radical del alfarismo

Fue en el plano discursivo donde mejor se desempeñó el liberalismo radical de Alfaro. A los fundamentos teóricos de una doctrina política que llevaba más de un siglo de aplicación en otros puntos del planeta, se ha de añadir el esfuerzo de intelectuales ecuatorianos por darle consistencia a un proyecto que se construía en la confrontación política permanente. Sin temor a exagerar, podemos afirmar que el proyecto alfarista se construyó —hasta su liquidación transitoria— en medio de levantamientos, revueltas, cuartelazos, batallas, sublevaciones y combates que duraron prácticamente seis décadas. Fue una construcción en caliente que —por eso mismo— cumplió una función catalizadora en la definición de muchas políticas públicas desde el poder.

No de otro modo se entienden las leyes y medidas tomadas durante la primera administración de Leonidas Plaza y la segunda de Eloy Alfaro (1905-1911), de manera particular la promulgación de la Constitución de 1906. Para ese entonces, el proyecto radical ya había identificado las prioridades estratégicas de la revolución y, simultáneamente, las élites liberal conservadoras también habían tomado conciencia de las amenazas a su proyecto de dominación. Los años siguientes se resumieron en una lucha sin cuartel entre estas dos fracciones, lucha que desembocó en el crimen de El Ejido y en el posterior aniquilamiento de todos los focos de insurrección alfarista.

“... la oligarquización del liberalismo hegemonizó un discurso que virtualmente anuló toda referencia y vestigio contestatarios y anti-sistémicos del alfarismo radical. Con el liberalismo radical ocurrió algo similar a lo sucedido con la institucionalización de la Revolución Mexicana en manos del PRI, aunque en el Ecuador la desfachatez, el cinismo y la inconsecuencia fueron quizás mayores que en el caso mexicano.”

La historia como marketing

¿Por qué a partir de los años 20 del siglo pasado se volvió imposible la recuperación de un proceso popular e insurgente tan significativo en la historia contemporánea del Ecuador? Pueden ensayarse dos explicaciones. Por un lado, la oligarquización del liberalismo hegemonizó un discurso que virtualmente anuló toda referencia y vestigio contestatarios y anti-sistémicos del alfarismo radical. Con el liberalismo radical ocurrió algo similar a lo sucedido con la institucionalización de la Revolución Mexicana en manos del PRI, aunque en el Ecuador la desfachatez, el cinismo y la inconsecuencia fueron quizás mayores que en el caso mexicano. El gobierno de Carlos Arroyo del Río fue el sumun de la descomposición de un liberalismo que, sin el menor recato, aún se proclamaba heredero de Alfaro.

La izquierda ecuatoriana no tuvo ni la audacia ni la agudeza para establecer una conexión histórica con un proceso cuya revitalización habría proporcionado los insumos necesarios —políticos, ideológicos y sobre todo culturales— para un nuevo episodio revolucionario. Atenazada por los dogmas del marxismo soviético y por la rigidez de las disposiciones que venían desde el exterior, la izquierda ecuatoriana consideró que los tres postulados fundamentales del alfarismo: democracia, libertad y justicia, eran tardías evocaciones del liberalismo europeo, simples referencias teóricas de un proyecto burgués que debía ser trascendido desde la conciencia de clase del proletariado, por lo demás, exiguo en aquellos tiempos.

El movimiento Alfaro Vive Carajo (AVC), a inicios de los años 80, entendió la importancia de disputarle a la historiografía oficial un referente político con tanta carga popular, rebelde y transformadora. A un Alfaro momificado por las élites de distinta raigambre política, AVC le contrapuso un Alfaro subversivo. La democracia cobró entonces una dimensión revolucionaria que nunca debió perder en una sociedad como la ecuatoriana. La democracia en armas propugnada por AVC descolocó tanto al formalismo de las fuerzas políticas convencionales, como a la retórica revolucionaria de la vieja izquierda.

Es precisamente esa izquierda, hoy arropada bajo el impreciso manto del correísmo, la que en una pirueta provista más de viveza que de gloria, se lanza a la

reivindicación de un alfarismo que, durante casi un siglo, le ha sido ajeno por decisión propia. De ahí surgen las incongruencias y distorsiones de una recuperación inconsistente del alfarismo, que tiene más de menú político-ideológico que de proyecto.

¿Cómo encajar la rigidez doctrinaria de un marxismo anquilosado con un proceso inconcluso, una experiencia de diversidad desconcertante y un discurso en construcción? Fácil les resultó a los publicistas del régimen correista —personajes carentes de identidad ideológica y creatividad— una adaptación de estilo marketinero de la figura de Eloy Alfaro, en función de una estrategia electoral.

Una recuperación del alfarismo desde la izquierda exige, entre otros puntos, una deconstrucción discursiva que reconsidere varios postulados del marxismo al calor de los fenómenos socioculturales actuales. Una exigencia para la cual existen referentes sobresalientes, como el zapatismo mexicano. Toca por ejemplo re-significar —a inicios del siglo XXI— enunciados como el nacionalismo, la intervención del Estado, el desarrollo industrial, la integración regional impulsados con tanto empeño por el liberalismo radical hace un siglo.

Parafraseando el concepto desarrollado por Foucault desde la epistemología¹, podríamos decir que, por la ausencia de una arqueología del alfarismo, la programación del centenario del crimen de El Ejido impulsada por el gobierno correista se muestra como una formalidad cosmética.

El potencial revolucionario del alfarismo requiere ahora de una reinención teórica creativa y visionaria en el plano discursivo, y no de una celebración farandulera de la historia. Más allá de las palabras que pueden configurar el ideario liberal radical, toca interpretar el significado de un proyecto contra-hegemónico levantado desde las bases sociales, que ante todo se propuso alterar de raíz las estructuras de poder de la sociedad ecuatoriana de finales del siglo XIX.

1 Michel Foucault, *L'archéologie du savoir*, Éditions Gallimard, 1969

- ¿Tiene similitud —desde la perspectiva señalada— la construcción de una obra titánica como el ferrocarril transandino, cuyo propósito central fue integrar la nación, con la simple reparación de tramos de línea férrea con propósitos turísticos?
- ¿Tiene similitud el fortalecimiento del Estado como medida para eliminar el poder clerical sobre la sociedad, con la tendencia actual a recentralizar y reconcentrar el Estado en desmedro de la autonomía y del poder de los movimientos sociales?²
- ¿Tiene similitud la tolerancia aplicada por Alfaro, producto de su sólida formación humanista, con la persecución judicial o con el perdón caprichoso y humillante con que el actual mandatario quiere zanjar las discrepancias con sus críticos?
- ¿Tiene similitud el laicismo doctrinario y militante de personajes como José Peralta, con el curuchupismo de tantos dirigentes y altos funcionarios del gobierno de Correa?

Mesianismo del siglo XXI y nueva sacralidad de la política

En las actuales circunstancias, el tema ideológico-religioso no deja de tener importancia capital, puesto que está íntimamente relacionado con la noción de diversidad cultural. Cuando en el mundo de la política se introducen creencias religiosas demasiado arraigadas, se tiende a la monopolización del pensamiento, a la imposición de verdades únicas, al sectarismo más pedestre y al fanatismo.

La confrontación con la Iglesia Católica fue una decisión irrenunciable del alfarismo. En esa confrontación se añadió al discurso una serie de medidas concretas, destinadas a restarle a la institución eclesiástica poder

2 El historiador Enrique Ayala resalta como un elemento fundamental, pero soslayado, el impulso que dieron las distintas administraciones liberales al movimiento popular. Ver Enrique Ayala, "La Revolución Liberal ecuatoriana. Una perspectiva general", en *El crimen de El Ejido / 28 de enero de 1912*, UASB-CEN, El Comercio, 2012

sobre la sociedad y el Estado. El laicismo no solo que consiguió la desmonopolización ideológica, sino que facilitó la irrupción del mestizaje como componente fundamental para la construcción de la nación. Y pese a que Alfaro no estuvo en condiciones de vislumbrar el tema de la pluriculturalidad³, pues no era el momento ni la época para hacerlo, sí entendió que la incorporación de nuevos sectores sociales en la estructura del Estado haría posible una mayor democratización del país.

Hoy, en cambio, la religiosidad de la política ha vuelto a ponerse a la orden del día, no solo en la formalidad de los mensajes oficiales⁴, sino en la estructuración del discurso desde el poder. La permanente invocación a creer ciegamente en la palabra del Presidente —y de otras autoridades— configura un escenario donde el mesianismo sustituye a la participación social y al ejercicio de la ciudadanía. La frase ¡confíen en mí! se ha vuelto cada vez más frecuente desde las distintas esferas del régimen. La univocidad que pretende instaurar el régimen es, en su aspecto más esencial, incompatible con la idea de libertad que propugnó Alfaro, y está siendo uno de los mayores generadores de conflictos políticos. El catolicismo confesional de Rafael Correa y del círculo más cercano esconde la impotencia para entender y procesar las demandas de los movimientos sociales, en especial del movimiento indígena.

La intolerancia se ha instaurado como forma política de desconocimiento de las aspiraciones ajenas. Frente a la pluriculturalidad y al *sumak kawsay*, el desarrollo se convierte en dogma de fe, y los defensores de la naturaleza —ecologistas, críticos de la minería extractiva y pueblos con vocación autónoma de poder— son convertidos, por arte de este particular birlibirloque teológico, en herejes y subversivos a los que hay que combatir con el evangelio correista en la mano.

¡Tan herejes y subversivos como Eloy Alfaro en su tiempo! ^(a)

3 Ayala, *ibíd.*

4 El día de la posesión de la nueva Corte Nacional de Justicia, el presidente del Consejo de la Judicatura Transitorio se encomendó al Altísimo para asegurarles éxito a los nuevos funcionarios. Uno de los espacios más seculares por antonomasia, como es el de la justicia terrenal, terminó barnizado de falsa sacralidad.